

Valores en los estudiantes universitarios.

Un tema con muchas variaciones

Bárbara Kepowics Malinowska*
Universidad de Guanajuato, México.

*Profesora investigadora del Instituto
de Investigaciones en Educación
en la Universidad de Guanajuato.
Correo electrónico: biobara1@hotmail.com
kepowicz@quijote.ugto.mx

Resumen

Se aborda el tema de ética y valores como uno de los ejes principales de la formación de la identidad de los futuros profesionistas. Se presentan los resultados de una investigación realizada con metodología cualitativa, para conocer la relación entre los valores explícitos en el proyecto universitario y los valores en los estudiantes al culminar su carrera en la Universidad. Entre las principales conclusiones, cabe destacar la heterogeneidad de los valores vividos a través de las prácticas curriculares, una discrepancia significativa entre ellos y los valores declarados en los proyectos y, por consecuencia, una diferencia entre los valores deseables y los asumidos como compromiso personal. Predomina la *ética de la conveniencia* y hay poca conciencia de la profesión, entendida como un servicio de calidad para la sociedad.

Palabras clave:

Formación universitaria
Ética
Valores

Abstract

This paper deals with ethics and values as one of the principal issues in the development of professionals of the future. The results of an study using qualitative methods are presented. The study investigated the relationship between explicit values of the university program and values held by students at the culmination of their university studies. There was found to be considerable heterogeneity among values experienced through the university programs, and discrepancies were observed between these values and the stated values of the programs. This has led to discrepancies between desirable values and those which the students took on as personal commitments. The "ethic of convenience" was prevalent, and there was little sense of the profession as a service to society.

Key words:

University education
Ethics
Values

La presencia y permanencia de la institución universitaria en la sociedad a través de los siglos, invita a reflexionar sobre los cambios en el importante papel que juega actualmente en la formación de las futuras generaciones. Una posible forma de acercamiento es la confrontación del proyecto universitario con la *praxis* construida desde los sujetos inmersos en la realidad universitaria.

Por un lado, los planteamientos de la misión y los lemas de la mayoría de las universidades públicas en México mantienen la postura proveniente

de las raíces etimológicas y de la génesis de la institución, haciendo honor a una visión orientada por valores universales. Sin embargo, la cotidianidad de estas organizaciones se ajusta cada vez menos a ellos.

En este artículo se discuten algunos hallazgos sobre las discrepancias entre los valores declarados en los proyectos curriculares y los reconstruidos a partir del relato estudiantil, en el marco de una investigación sobre los procesos de construcción de la identidad de los estudiantes universitarios cuando terminan su formación profesional.

Los procesos de construcción de la identidad

Aunque la importancia del conocimiento acerca de los estudiantes parece estar fuera de duda, el tema de la identidad estudiantil en México no ha sido suficientemente abordado por los investigadores. Una prueba de esto es el evento nacional *Identidad del Estudiante de Nivel Superior* realizado en el año 2001 por la Universidad Autónoma de Morelos (UAEM, 2002). A la convocatoria respondieron 47 investigadores de 16 instituciones, presentando 36 trabajos, principalmente sobre: procedencia, procedimientos de ingreso, trayectorias escolares y egreso, necesidades, intereses y expectativas e imagen. Catorce ponencias se refieren a identidad estudiantil, identidad profesional y cultura estudiantil.

La revisión de los estudios, en el medio universitario, sobre la identidad de los estudiantes permite visualizar un panorama muy extenso de los factores que intervienen en su desarrollo. Pueden agruparse a nivel macro y micro. En el primero, está la naturaleza y cultura de las instituciones, a través de su misión y programas de estudio. En el segundo, se toman en cuenta las características de los sujetos, fundamentalmente: edad, género, nivel socioeconómico, experiencias vividas, intereses, valores y principios, motivaciones de estudio, expectativas de vida y visión del mundo. El puente entre ambos planos se logra por medio de las interacciones comunicativas y actitudinales entre los sujetos.

El ser universitario se construye, así, con base en la relación que el estudiante establece con la Universidad, como institución formadora y generadora de cultura. Los estudiantes se reconocen como

actores no sólo de un proceso de formación escolar, sino también de un proceso cultural más amplio (Silva Camarena, 1996 y Turner, 1981).

La identidad está determinada por la relación que el estudiante establece con el entorno, especialmente el medio profesional o campo disciplinario (Valenzuela Arce, 1993 y 1996). La *identidad del yo* se nutre de la identidad colectiva. Los individuos se relacionan entre sí dentro de un grupo o colectivo social (Pérez Agote, 1986).

Si bien, desde las explicaciones acerca de la modernidad avanzada se habla de identidades

emergentes o situacionales, que dan lugar a rupturas, crisis y acelerados cambios sociales, el término de *identidad* en su esencia y por la tradición teórica se refiere a las *figuraciones del yo en los mundos de acción* relativamente más duraderas y derivadas culturalmente (Holland, 1998).

Varios autores señalan que la identidad se origina al retomar y recrear desde el contexto cultural y profesional, las acciones que realizan los sujetos y sus expectativas sociales y culturales (lo que pensamos que los otros esperan), valores y creencias

(la sensibilidad moral) y la visión de futuro (Bourdieu, 1996). Se conforma como conjunto de repertorios culturales interiorizados (Giménez, 1993, 1994 y 1996), es decir, representaciones sociales operativas y significados construidos que se ponen en acción cotidianamente y que participan en la elaboración del futuro. Dichas representaciones comprenden la conciencia sociocultural reflejada a través de los valores y actitudes, así como las estrategias y estilos de vida que subyacen en las prácticas cotidianas. Ante la inestabilidad producida por la intensa aceleración del cambio social y cultural, de acuerdo con la teoría del caos, se vive en opinión de César Carrizales Retamoza (2001):



Fotografía: Carmen Toledo

Ser universitario implica sentirse protagonista en la creación de un mejor mundo posible ¿si no es eso, qué es?, ¿acaso basta estudiar, trabajar, cobrar en la Universidad para ser universitario? No, ello implica estar, pero no ser. Se puede estar sin ser. Ser universitario implica sentirse, reconocerse, expresarse como universitario.

Por su parte, Pablo González Casanova (2001) completa esta idea enfatizando el compromiso social como constituyente de la identidad universitaria:

La escuela no sólo debe cambiar para adaptarse sino también y sobre todo, para preparar un porvenir conforme a una cierta concepción filosófica y humanista de la vida en sociedad. La educación debe formar ciudadanos activos capaces de dominar el progreso tecnológico para darle sentido a la vida intelectual y colectiva, para respetar el equilibrio del planeta, hacer reinar la paz, reducir la violencia y forjar un verdadero proyecto de sociedad.

La Universidad cumple con su cometido cuando aviva la conciencia del educando, invita a la construcción de la identidad en función de los valores asumidos en su ideario e imprime en ellos la vocación de servicio. En este sentido, la identidad universitaria no es sólo pertenencia, es sentir orgullo, mantener un compromiso, aportar creatividad, valorar lo que representa y disfrutar del conocimiento que, a través del tiempo, ha podido preservarse y enriquecerse (Braslavsky, 1993).

Si entendemos el sentido de la identidad como la conciencia que tiene el individuo de su pertenencia a un grupo, una institución o a un territorio, así como la significación valorativa que resulta de ello; esta identificación debe ser traducida en una mayor responsabilidad y en utilizar los conocimientos profesionales en la solución de los problemas de la sociedad. Es importante señalar que, durante los estudios universitarios, se enfrentan varios dilemas y que éstos se agudizan durante ciertos momentos decisivos (Giddens, 1995). Estos últimos son puntos de transición que tienen implicaciones importantes, no sólo para las circunstancias de la futura conducta de la persona, sino también para la identidad de su *yo* y el estilo de vida. Las fases relativas a la preparación profesional se complican con importantes decisiones en la esfera afectiva. La integración a una organización social y la transición hacia la vida independiente no es fácil, y menos aún durante

procesos de intensos cambios políticos, económicos y sociales. En situaciones de ruptura, es necesario retomar el tema de la identidad y sobre todo de los valores que son definitorios en los procesos para la toma de decisiones al egresar de la Universidad. Podemos interrogarnos: ¿con qué elementos cuentan los estudiantes para enfrentar este momento?, ¿en qué creen?, ¿qué pretenden hacer con su vida?, ¿cómo influye en esto el proyecto universitario?, ¿qué impacto tienen en la configuración de la identidad de los futuros profesionistas sus valores y principios?

En este estudio se enfocan algunos puntos clave en relación con esta problemática. Se confrontan las características del proyecto universitario traducido en los proyectos curriculares (lo explícito), con el mundo académico visto por los estudiantes desde las prácticas curriculares y la cultura estudiantil (lo implícito). Se cruzan los espacios y los tiempos en función de las ideas básicas para el análisis, como son los conceptos del *yo*, *identidad*, *intersubjetividad* y *valores vividos en el entorno cultural inmediato*.

Valores en la formación profesional universitaria

El interés por conocer la concordancia entre los propósitos de la formación universitaria y los valores personales y profesionales motivó el diseño de una investigación —con enfoque cualitativo— dirigido principalmente a los estudiantes. Se eligió a estudiantes de tres carreras ubicadas en dos facultades de reconocida trayectoria en la Universidad de Guanajuato, siguiendo tanto el criterio de semejanza entre las carreras (Contaduría Pública y Comercio Internacional), como de contraste (el caso de Ingeniería Química). En la primera fase, se analizaron las ideas-valor presentes en los documentos referentes a los planteamientos de la misión y sus traducciones en los proyectos curriculares y, específicamente, en los perfiles deseables de egreso.

En la segunda, se hizo una indagación en el universo de los egresados de estas carreras, es decir, 98 estudiantes (43 hombres y 55 mujeres) en total. Desde el diseño metodológico, se buscó el máximo acercamiento a las vivencias y experiencias de los estudiantes y en menor grado a las opiniones generales. Para lograr este fin, se

combinaron dos estrategias: *a)* un guión de reflexión sobre los distintos aspectos del pasado, presente y futuro de la vida de los estudiantes, destacando los principios y valores prioritarios para la toma de decisiones importantes, y *b)* entrevistas y dinámicas grupales, como detonadoras de la manifestación espontánea de los valores que subyacen en la dimensión vivencial.

En la realización de la segunda fase participaron como facilitadoras las estudiantes de la Licenciatura en Educación, con la finalidad de propiciar las condiciones de confianza y el mayor acercamiento con los estudiantes y, de esta manera, romper las barreras comunicativas y favorecer la sinceridad en las respuestas.

Ambas estrategias resultaron ser un buen *pretexto* para explorar los valores y acceder y lograr gran cantidad de información relevante. Es imposible en este espacio presentar todos los resultados del estudio, por tal razón, a continuación se mencionan algunos, especialmente los que evidencian la problemática valoral y que, por ser controvertidos, invitan a la necesaria reflexión acerca de la formación universitaria.

Proyecto universitario, valores en los perfiles de egreso

En la misión de varias universidades públicas se invocan con frecuencia valores como: verdad, libertad, justicia, democracia y compromiso social. En la Universidad de Guanajuato el lema es *La verdad os hará libres*, y los principios orientadores declaran la postura humanista. La misión se entiende como:

[...] Espacio abierto a la libre discusión de las ideas, en el que se busca la formación integral del hombre y la verdad, para la construcción de una sociedad democrática, justa y libre con sentido humanista y conciencia social, regirán los principios de libertad de cátedra, libre investigación, servicio social en favor de la comunidad, espíritu crítico, pluralista, creativo y participativo (Universidad de Guanajuato: www.ugto.mx).

Las ideas-valor que constituyen la esencia de dicha misión se definen como: búsqueda y promoción de la verdad, educación en su dimensión infor-

mativa y formativa, construcción y promoción de los valores humanos, compromiso social, postura pluralista (abierta y crítica) y preservación, promoción y difusión del patrimonio cultural de la humanidad y de la cultura nacional.

La misión debe permear todos los proyectos curriculares, manifestándose a través de las características deseables de los egresados en su dimensión intelectual, valoral y actitudinal. No obstante, no siempre es así. La revisión de los perfiles de egreso en las tres carreras universitarias seleccionadas permitió detectar que los valores no tienen presencia suficiente. La dimensión valoral no es muy precisa y, en proporción a las competencias y conocimientos profesionales, ocupa un espacio marginal. En realidad, se limita a algunos señalamientos en relación con las actitudes en general.

En las dos carreras que pertenecen a la misma facultad (Contaduría Pública y Comercio Internacional), los valores mencionados como prioritarios son prácticamente iguales y están dominados por el criterio economicista. Hay poca conciencia de la dimensión social de la profesión. Resalta la visión holística del mundo empresarial, en el marco de la globalización, complementándola con las actitudes de responsabilidad, calidad, disciplina, creatividad, ética, espíritu crítico y superación.

A diferencia de estas dos, en la tercera carrera elegida (Ingeniería Química), los valores de honestidad, responsabilidad, productividad y calidad están acompañados por la toma de conciencia y compromiso con el entorno natural (postura ecológica) y social (solidaridad, democracia y participación). En general, al comparar el espacio y la descripción de los conocimientos y habilidades profesionales en el perfil de egreso, con las actitudes y valores, se observa que estos últimos ocupan un lugar secundario. Además, se plantean en términos poco claros.

En función de esto, los perfiles de egreso pueden calificarse como incompletos, en relación con los planteamientos de la misión universitaria. Esta situación no es excepcional, pues puede verse también en muchas otras carreras universitarias.

El énfasis en la parte informativa y no en la valoral es indicativo de la postura tradicional de la formación, donde el aspecto técnico es sinónimo



Fotografía: José Ventura

de la calidad profesional. Esta postura está bastante lejos, tanto de la esencia de la formación universitaria, como de las nuevas tendencias educativas que enfatizan la dimensión reflexiva y actitudinal en la formación.

La falta de conciencia y claridad curricular al respecto de la dimensión valorativo-actitudinal puede verse como un problema serio en sí. De hecho, la educación siempre implica la confrontación de varias posturas éticas, por lo que la realidad curricular con frecuencia rebasa los proyectos. Las características de los contextos en que fueron diseñados y la perspectiva temporal que los separa de las prácticas, hacen ver la necesidad de estudiar las prácticas curriculares donde probablemente podrán encontrarse elementos significativos que compensen la ausencia discursiva sobre el perfil ético. Por esta razón, en la segunda fase, se investigó directamente la visión de los alumnos en relación con el *mundo académico* en que viven.

Valores de los estudiantes

El intento de aproximarse a lo invisible —pero esencial— para la formación universitaria: la construcción de la identidad de los estudiantes, condujo a la exploración de su dimensión ética y los factores que influyen en ella. Esto, a su vez, implicó la búsqueda sobre dos distintos agentes de socialización en la vida universitaria: los espacios compartidos por los estudiantes, y los mecanismos de identificación y generación de la cultura estudiantil. El optar por el acercamiento a la cultura estudiantil como formadora de las identidades permitió descubrir

nuevas facetas. También lo fue para los estudiantes participantes en el estudio, pues comentaron, de manera casi unánime, que era la primera vez que reflexionaban sobre estos temas, y que les resultó bastante difícil responder a varios de los cuestionamientos. Las dinámicas realizadas como parte de la estrategia metodológica se convirtieron en un buen pretexto que favoreció el acceso a la información relevante e imposible de extraer por otros medios y, además, permitió disminuir el trecho entre *lo dicho* y *lo hecho*. Como es propio de los fenómenos complejos, este estudio arrojó más preguntas que respuestas. No obstante, pueden exponerse algunas conclusiones.

En general, el estudio refleja un panorama bastante desolador. Se trata de egresados pasivos, con bajos niveles de conciencia social, inseguros, con poca autonomía y proyección de su futuro proyecto de vida, y con una actitud oportunista y coyuntural. En sus juicios, esto se refleja en varias contradicciones: reconocen y admiran la universidad, a pesar de denunciar varias problemáticas muy serias en la calidad de la formación; se consideran buenos estudiantes, a pesar de ser apáticos, irresponsables y no cumplir sus compromisos, y se sienten felices y contentos a pesar de varios defectos que reconocen tener. La categoría *se vale todo* manifiesta —sin inhibiciones— varias de las problemáticas que normalmente se ocultan frente a la opinión pública, y que además los propios alumnos no pretenden cambiar.

A pesar de todo, pudo constatarse que los valores plasmados en los proyectos curriculares, tienen cierta presencia como sueños e ideales en los jóvenes y, en este sentido, representan una

fuerza importante. El mejor testimonio se centra en las críticas de los estudiantes a las prácticas curriculares de *algunos profesores* que no cumplen con su papel, son injustos, prepotentes y mal preparados. Además de los maestros, hay otros agentes —que en su opinión— dejan mucho que desear, como es el caso del apoyo administrativo y de algunas autoridades.

Se observa una decepción y un distanciamiento de la autoridad institucional y un reconocimiento de la familia y de la Iglesia como portadoras de valores morales. Esto puede apreciarse en la definición de los ídolos; aunque algunos estudiantes dicen no tenerlos. Una mayoría menciona personajes religiosos y en segundo lugar a los padres.

Evidentemente, la Universidad sigue siendo un agente importante de socialización, pero no siempre en la dirección deseable: la autoridad institucional se refiere más a lo administrativo que a lo moral; la institución juega un papel coercitivo y de control más que un papel formativo; no se logran los perfiles de egreso deseables y los planteamientos de los proyectos curriculares quedan desfasados ante las realidades y prácticas cotidianas. Dicha situación puede ser considerada como una de las causas importantes de la reorientación en la influencia formativa hacia los ámbitos no formales. Simultáneamente, genera un juego de estrategias para evadir sus propias responsabilidades.

La dimensión ética y valoral de los estudiantes universitarios puede analizarse en dos niveles: el de lo deseable, y el asumido como compromiso de la disposición y la acción. En el primero, se conservan muchos de los valores tradicionalmente considerados como el bien. Esto puede observarse cuando los estudiantes enuncian las características de un buen amigo, buen jefe o lo que buscan en su pareja. En esta parte aparecen varios de características deseables, como: confianza, lealtad, sinceridad, confianza y solidaridad. En el segundo nivel, sin embargo, los valores cambian de matiz y las jerarquías no son tan claras. La cantidad de los problemas que se viven en el medio estudiantil, empezando por el incumplimiento de los compromisos como estudiante, las adicciones y los abortos, indican primeramente una problemática en la esfera socioafectiva y también una tendencia hedonista a no ejercer suficiente esfuerzo, compromiso y superación personal.

Mientras que en el ámbito familiar se pretende asumir algunos de los valores tradicionales, en el ámbito profesional el compromiso es más vago. Sólo una parte de los estudiantes menciona honestidad y responsabilidad, junto con un desempeño eficiente: agilidad, capacidad de decisión, liderazgo y creatividad.

Además, con base en las dinámicas realizadas, pudo constatar la presencia de otra tendencia, que podemos describir como la ley de la ventaja personal, lucro, comodidad y conveniencia. Consideran que *no está mal* no cumplir con los valores *porque la vida es así*. Afirman que el mundo real está lleno de trampas, injusticias y prepotencia y *hay que protegerse*. Por encima del buen servicio y del beneficio social, predomina la búsqueda de los intereses propios de seguridad y abundancia de bienes. Estos valores, ubicados como propios de la racionalidad técnica y de los patrones consumistas, no pueden calificarse como nuevos para la sociedad, sin embargo, no son los que necesita la formación profesional. Las estrategias para contrarrestar esta situación deben realizarse a partir de un debate profundo en las universidades.

Otro punto de reflexión se refiere a las expectativas de empleo. Como ya se mencionó en los apartados anteriores, prevalece la tendencia a esperar un trabajo seguro, permanente y con cierto liderazgo (puestos ejecutivos). Esto a pesar de las deficiencias formativas que manifiestan los estudiantes. No obstante, existe la disposición de capacitarse o especializarse, relacionada con las deficiencias declaradas y en función de una mayor competitividad en el mercado laboral. Sin embargo, la actualización no se ve como un aspecto indispensable en un entorno cambiante y como superación profesional. Muy pocos estudiantes mencionan la superación permanente como una meta en la vida.

Al respecto de la construcción de la identidad en los estudiantes, también son necesarios algunos replanteamientos. Debe considerarse que ésta no solamente comprende la configuración de los valores, sino las formas y estrategias por medio de las cuales los hacemos parte de los contextos culturales. La visión sobre el entorno y la apreciación que tenemos al respecto, son aspectos primordiales para hacer suyos éstos y no otros valores y estrategias. Asimismo, hay que enfatizar la reflexión sobre la dimensión social, y reforzar los estilos de interactuar con el entorno de manera que potencien

el compromiso y el cultivo de los valores. El reto es transformar la apatía social y política en una educación para la participación ciudadana comprometida.

Comentario final

En el contexto de neoliberalismo político, economía de mercado, globalización y otras tendencias homogeneizadoras, así como en sociedades manipuladas por la producción y el consumo, el *aprender a ser*, representa uno de los propósitos no cumplidos por la educación. La flexibilidad, la tolerancia, la apertura, el dinamismo y la dimensión experiencial, propia de los procesos de la transformación social, pueden encontrar cabida en una sana postura pluralista de respeto a la diversidad, y de una construcción propia de la identidad. Potenciar a los sujetos es indispensable para el desarrollo y la lucha por la igualdad, equidad y dignidad humana.

Bibliografía

- Bárcena Orbe, F., *La práctica reflexiva en educación*, Editorial Complutense, Madrid, 1994.
- Bourdieu, P., *Distinction*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1986.
- Braslavsky, C., "Una función para la escuela: Formar sujetos activos en la construcción de su identidad y de la identidad nacional", en Filmus, D., *Para qué sirve la escuela*, tesis-Norma, Buenos Aires, 1993.
- Briggs, J., Peat F.D., *Las siete leyes del caos. Las ventajas de una vida caótica*, Grijalbo, Barcelona, 1999.
- Castells, M., "Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional", en Castells, M., *et al.*, *Nuevas perspectivas críticas en educación*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Carrizales Retamoza, C., "Las obsesiones pedagógicas de la actualidad", en Lechner N., *et al.*, *Modernidad y posmodernidad en educación*, UAS y UAEM, Cuernavaca, 1991.
- Delors, J., *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, 1995.
- Dugua Chatanger, C. M., "La cultura del estudiante universitario: una reflexión holística", en *Identidad del estudiante de nivel superior*, UAEM, México, 2000, pp. 131-154.
- Erikson, E., *Sociedad y adolescencia*, Siglo XXI, México, 1972.
- Giddens, A., *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, 1995, p. 9.
- Giménez, G., "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", *Sociológica*, año 8, no. 21, México, 1993, pp. 13-29.
- ., "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", *Revista Mexicana de Sociología*, no. 4, México, 1994, pp. 255-272.
- ., "La identidad social o retorno del sujeto en sociología", en *Identidad: Análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, Méndez Mercado L. I. (coord.), UNAM, México, 1996, p. 13.
- Giroux, H., "Educación posmoderna y generación juvenil", en *Nueva Sociedad*, no. 146, Caracas-Venezuela, nov-dic, 1996, pp. 148-167.
- González Casanova, P., *La Universidad necesaria en el siglo XXI*, Era, México, 2001.
- Holland, D., *et al.*, (1998) *Identity and Agency in Cultural Worlds*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1998.
- Habermas, J., "Desarrollo de la moral e identidad del yo", en *Reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, 1981, pp. 63-91.
- Hartmann, H., *Ego-psychology and the Problem of Adaptation*, Imago, Londres, 1958.
- Hersh, R., *et al.*, *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*, Narcea, Madrid, 1980.
- Jaidar, I., L. Vargas, "Tras las huellas de la subjetividad", *Cuadernos del TIPI*, UAM- Xochimilco, México, 1998.

- Pérez Agote, A., "La identidad colectiva: una reflexión desde la sociología", *Revista de Occidente*, no. 56, Madrid, 1986, pp. 76-90.
- Schön, D., *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Silva Camarena, J., "Identidad: una forma peculiar de ser", en *Identidad: Análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, Méndez Mercado L. I. (coord.), UNAM, México, 1996, pp. 75-80.
- Turner, R. H., "The Self- Conception in Social Interaction", en Gordon C. y K. Gergen (eds.), *The Self in Social Interaction*, Wiley, Nueva York, 1981, pp. 93-106.
- UAEM, *Memorias: Identidad de los estudiantes de nivel superior*, Morelos, México, 2002.
- Urteaga Castro-Pozo, M., "Identidad y jóvenes urbanos", en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, no. 32, México, 1993, pp. 555- 568.
- Valenzuela Arce, J. M., "Modernidad, posmodernidad y juventud", en *Revista Mexicana de Estudios Sociológicos*, vol. XIV, no. 40, México, 1996, pp. 97-118.
- ., "Las identidades culturales frente al TLC", *Sociológica*, año 8, no. 21, México, 1993, pp. 103-129.

